

AÑO 2
EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

1.- El Sacramento del Matrimonio Reflejo del amor de Cristo	2
2.- El Sacramento del Matrimonio Reflejo de la fidelidad de Cristo	7
3.- El Sacramento del Matrimonio Reflejo de la fecundidad de Cristo	12
4.- Taller Matrimonial	17
5.- La oración en nuestra vida de matrimonio	22

EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO REFLEJO DEL AMOR DE CRISTO

1. SIGNIFICADO RELIGIOSO DEL MATRIMONIO

Muchos cristianos no saben para qué es el matrimonio por la Iglesia. No entienden bien qué "agrega" al matrimonio civil. Unos piensan que se trata de una bendición: para garantizar que las cosas resulten bien, para que Dios proteja su amor. Otros piensan que lo central consiste en que se promete una fidelidad para siempre, indisoluble, de la cual no hay "marcha atrás" posible. Estas cosas son, sin duda, "ingredientes" del matrimonio cristiano, pero no lo central, lo que a Dios más le interesa. Cuando una pareja se casa por la Iglesia, aunque lo haga por motivos muy superficiales, llega ante el altar porque Dios la ha llamado: para cambiar el significado de su amor, para sumergir ese amor humano en el misterio de su propio amor divino y convertirlo en reflejo suyo.

Ya en el Antiguo Testamento, los israelitas tienen claro que el matrimonio es algo misterioso, relacionado con el misterio mismo de Dios y de su amor. En efecto, para hacernos comprender la infinita fuerza y belleza del amor con que Él nos ama, Dios lo compara en la Biblia con distintas formas de amor humano. Con el amor de un Padre, de un Pastor, de un Rey. Pero, sobretodo, se nos muestra como un Dios con corazón de Esposo. Esposo tierno y fiel, que nunca se cansa de esperar y buscar con su amor a Israel (y a la humanidad) que, como Esposa infiel, huye de Él y lo traiciona mediante sus repetidos pecados. Los profetas denuncian estas infidelidades. Pero anuncian también que un día Dios regalará a su Pueblo la gracia de poder convertirse en Esposa fiel. Ello sucederá en los tiempos mesiánicos (Oseas 1-3; Isaías 62,1-5).

2. EL MATRIMONIO A LA LUZ DE CRISTO

Esa promesa se cumple con la venida de Cristo, el Mesías. Él es el Dios-Esposo que viene a sellar una Alianza nupcial y eterna con la humanidad (Mt. 9, 15; 22,1-10). Este desposorio se inicia en el seno de la Virgen: cuando el Hijo de Dios toma, penetra y hace suya la carne humana que ella le ofrece. Desde ese momento Dios se hace "una sola carne" con los hombres. Este desposorio será eterno, pues Dios nunca más se separará de la naturaleza humana que ha asumido. Su entrega de amor total a la humanidad culminará en la cruz. Allí, Él nos entregará no sólo su amor, sino también su Cuerpo, como signo de su amor. Ese cuerpo se funde con el nuestro en la comunión, a través de una unión tan íntima que San Pablo ha comparado con la unión conyugal (Ef. 5,23). La Eucaristía es así un anticipo de ese eterno banquete y fiesta de bodas, entre Dios y sus elegidos, que será el cielo (Ap. 21-22).

Todos los cristianos, que hemos conocido al Señor y sabemos cuánto nos amó, tenemos la misión de proclamar su amor. Debemos hacerlo con nuestra palabra, pero sobretodo, intentando amar como Él nos amó: para que los hombres crean en Él, al ver su amor reflejado en el nuestro: su amor de hijo, de hermano, de amigo, de pastor, o de esposo. Dentro de esta misión general, los esposos cristianos estamos llamados a dar testimonio de Cristo reflejando en nuestro amor mutuo los rasgos del amor esponsalicio con que Él se entregó a su Iglesia. A eso nos comprometimos mediante el sacramento del matrimonio: a regalarnos el uno al otro no sólo la luz y el calor del propio amor, sino a convertir éste en un signo y reflejo vivo de ese Sol de amor que es Cristo. Este compromiso tan audaz se apoya en otro que contrae el mismo Señor: a través del sacramento Él nos ofrece como ayuda la fuerza de su propio amor.

“El matrimonio de los bautizados se convierte así en el símbolo real de la nueva y eterna Alianza, sancionada con la sangre de Cristo. El espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amar como Cristo amó.” (Juan Pablo II, Familiaris Consortio, 13).

3. LLAMADOS A REFLEJAR LA LUZ DE CRISTO

La tarea de ser “Sol de Cristo” para el otro supone muchas cosas. En primer lugar, reflejar en el propio amor la generosidad de Cristo, que lo impulsó a dar a su Iglesia todo lo que Él era y tenía. Sin duda, el don más precioso e íntimo de Cristo fue el de su Espíritu. Lo simbolizó en el agua y la sangre que manaron de su costado abierto, y lo entregó a su Iglesia el día de Pentecostés. Los esposos cristianos se asemejan a Cristo dándose el uno al otro su propio “espíritu” cuando dialogan. El sacramento del matrimonio refuerza el deber de dialogar, pues cada uno se ha comprometido a ser para el otro un Cristo con el corazón abierto: a compartir con él todo lo que lleva en su interior, sus alegrías, sus penas, sus esperanzas. Es difícil hacerlo, exige mucha generosidad. Pero el mismo sacramento nos ha dado la fuerza para ello. Debemos aprovecharla y pedírsela siempre de nuevo al Señor.

En su entrega generosa, Cristo regaló a su Iglesia no sólo su espíritu de amor sino también su Cuerpo. Ello le da al acto de la cruz un sentido nupcial. Pero entre uno y otro don del Señor hay una íntima relación. Él entrega su Cuerpo como signo de la entrega de su Espíritu: con el costado abierto, para poder regalarnos todo lo que hay dentro de su corazón. En ese momento, Cristo se convierte en modelo de la forma en que los esposos cristianos deben entregarse mutuamente el propio cuerpo a través del acto conyugal: también con el corazón abierto al otro. Buscando no una satisfacción egoísta, sino el poder obsequiar al otro lo más íntimo del propio amor. Realizado así, el acto conyugal se convierte realmente en el acto más noble y santo que los esposos cristianos pueden realizar entre sí, pues les permite reflejar, de un modo inigualado, la entrega de ese Dios que quiso darse a su Iglesia con todo su amor espiritual, pero también con todo su Cuerpo. En su mutua donación, ellos están reviviendo de algún modo lo que Cristo hizo en la cruz y lo que sigue

haciendo en la Eucaristía: buscar una comunión de amor que abarque todo lo que la persona es, lo espiritual y lo físico a la vez.

“El contenido de la participación en la vida de Cristo es también específico: el amor conyugal comparte una totalidad en la que entre todos los elementos de la persona – reclamo del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y de la afectividad, aspiración del espíritu y de la voluntad-; mira a una unidad profundamente personal, que más allá de la unión en una sola carne, conduce a no hacer más que un solo corazón y una sola alma; exige la indisolubilidad y fidelidad de la donación recíproca definitiva y se abre a la fecundidad.” (Juan Pablo II, Familiaris Consortio, 13)

4. COMPARTIRLO TODO

Cristo nos dio no sólo su Espíritu y su Cuerpo sino todo lo que tenía. Compartió con nosotros su Padre, su Madre, su misión. No se reservó nada que no compartiera con su Esposa, la Iglesia. De igual modo, en los hogares cristianos no deberían existir parcelas de “lo mío” o “lo tuyo”: todo debería ser el reino de “lo nuestro”. El marido y la mujer no deberían hablar sólo de sus asuntos. Todo les ha sido dado para que lo compartan como Cristo con su Iglesia.

Esto, por supuesto, vale en primer lugar respecto de lo más valioso que ambos poseen en común: los hijos. La responsabilidad y la alegría de educarlos y ayudarlos a crecer, será lo más difícil y lo más hermoso que puedan enfrentar juntos. Evidentemente, pueden repartirse los trabajos concretos, pero asumiéndolos como parte de una tarea común. No se puede decir “yo gano la plata y tú educas”. Ni tampoco: “yo me encargo de las niñas, pero los hombres son cosa tuya”.

5. GENEROSIDAD EN LO PEQUEÑO

A veces cuesta menos realizar, de vez en cuando, un gesto heroico que ser permanentemente generoso en las cosas pequeñas de la vida diaria. Si el otro está grave, uno se puede pasar una noche en vela cuidándolo. Pero es más difícil, en una noche cualquiera de invierno, decidir levantarse a cortar una llave que gotea o guardar el auto, para evitarle al otro esa molestia. O dejarle el mejor pastel de los que quedan. Sin embargo, una generosidad en lo grande, que no está acompañada de estos pequeños gestos, no refleja la de Cristo.

La generosidad de Cristo abarca ambos aspectos. En la cruz, nos entregó, en un gesto heroico, todo su Cuerpo y toda su Sangre. El mismo Cuerpo y Sangre que, diariamente, desde cada altar de la tierra nos está ofreciendo de nuevo, de modo simple y silencioso, en cada pequeña hostia y gota de vino consagrados. Sin alimentarnos con este don suyo, no podremos reflejar su generosidad en el matrimonio cada día. En cada Eucaristía, el Señor renueva su Alianza de Amor con la Iglesia, su Esposa. Y nos invita también a

renovar la propia Alianza matrimonial, ofreciéndonos de nuevo las gracias y las fuerzas del sacramento matrimonial: para revitalizar con su Sol de Amor la luz debilitada del nuestro. Aprovechémoslas.

El P. Kentenich recomendaba practicar lo que San Francisco de Sales llamaba las "pequeñas virtudes" en el amor al prójimo: "Indulgencia con las faltas del prójimo y prontitud para perdonarlas; disimulo ante ciertas deficiencias; compasión ante los sufrimientos del otro; alegrarse con los logros del otro; reconocer lo verdadero en las opiniones del otro; solicitud en prevenir sus necesidades; bondad de corazón y cortesía para hacer agradable la convivencia; saber escuchar con atención."

REFLEXIONES

1.- *Hacer consciente que en nuestro matrimonio, nuestra relación de pareja es una forma de reflejar el amor de Cristo, es una de las grandes formas de evangelizar, de mostrar a otros que la misión de Cristo en la tierra es posible.*

2.- *Formas pequeñas en que esto se puede entregar; pedir ejemplos. ¿Cuándo renuncio a algo propio por el otro? ¿Qué seguros nos ponemos para el diálogo conyugal? Salir regularmente, hablar el tema, hacerlo explícito. Ser comprensivo, no exigir perfección al otro, mirarse primero a uno mismo, luego veo lo que me gustaría recibir del otro. ¿Qué halagos le hago a mi pareja? ¿Cómo hablo de él o ella frente a los demás?*

3.- *Reforzar que la Eucaristía nos da gracias como pareja para vivir el matrimonio, y entregarnos y reflejar este amor.*

4.- *Discutir la santidad del acto conyugal, como entrega profunda de amor, como algo querido y amado por Dios.*

PAUTA PARA LA REUNIÓN

- 1) Oración
- 2) Dinámica
- 3) Juntarse como matrimonio para definir algún(os) propósitos concretos a trabajar. Revisar el propósito de la reunión anterior.

ORACIÓN

- 1) Canto inicial
- 2) Lectura: Génesis 2, 18
- 3) Poner en la mesa todas las fotos del día del matrimonio
- 4) Meditación:

Señor, en este momento de silencio, de oración, queremos ponernos en tus manos, queremos que cada uno de nosotros recuerde el día de nuestro matrimonio, todas las ilusiones, las ganas que teníamos de vivir juntos, de compartirlo todo. Cuantos preparativos e ilusiones...

Cerremos un momento los ojos y recordemos ese momento.

La entrada a la iglesia, las lecturas que elegimos, el Padre que nos casó, las palabras que nos dijo, todas las personas que con tanto cariño nos acompañaron, nuestras familias, nuestros anhelos.

(dejar un momento de silencio)

5) Peticiones: ponemos en común nuestras peticiones

6) Oración matrimonial (rezar todos juntos)

*Señor, nuestro Dios
te bendecimos por tomar en tus manos nuestro amor.
Ayúdanos a cumplir nuestra misión.
Ven a compartir nuestra vida.
Ayúdanos a formar a nuestros hijos,
a ser testigos de tu amor en nuestra familia y en la comunidad.
Danos fuerza en los desalientos.
Comparte nuestras alegrías.
Señor, bendice nuestro amor. Amén*

Canto final

DINÁMICA

Escribir en tarjetones las siguientes preguntas, distribuirlas en una mesa y pedirle a cada persona que saque una y la comente. Una vez terminada la ronda de respuestas, compartir lo más relevante:

¿Qué sabíamos del sacramento del matrimonio cuando lo recibimos?

¿Por qué quisimos casarnos por la Iglesia?

¿Qué cosas nuevas he descubierto ahora sobre el significado de este sacramento?

¿Sabía que me había comprometido a reflejar el amor de Cristo en mi propio amor matrimonial?

¿En qué cosas siento más difícil reflejar la generosidad de Cristo en cuanto al diálogo?

¿Cuáles son las condiciones para que el acto conyugal sea un acto santo?

¿Qué cosas son las que más nos cuesta compartir?

¿Hemos sabido enfrentar juntos la educación de nuestros hijos?

¿En qué cosas pequeñas me cuesta más ser generoso?

Como matrimonio, ¿buscamos ayuda para esto en la Eucaristía?

EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO REFLEJO DE LA FIDELIDAD DE CRISTO

¿POR QUÉ SER FIELES?

La fidelidad es la capacidad de hacer durar el amor, de seguir amando a pesar de las dificultades, de acompañarse en todas las circunstancias de la vida, en lo favorable y en lo adverso. Sin duda que es algo que cuesta, que exige lucha, pero en definitiva asegura profundamente la vida matrimonial. Contar siempre contigo fortalece en los momentos de debilidad para afrontar los desafíos de la vida. Por el contrario, causar dudas en esta compañía, disminuye las fuerzas y desanima.

La lucha por la fidelidad se ve agravada por la mentalidad anti-fidelidad que nos rodea. El progreso técnico tiende a hacernos considerar el "cambio" como algo inevitable, incluso en muchos casos, indispensable. Para ser buenas, las cosas tienen que estar cambiando siempre, ser "último modelo". Así vamos asumiendo una manera de pensar y actuar que nos lleva a considerar las cosas como fácilmente desechables.

Esta mentalidad también repercute en la mirada al cónyuge, valorándolo sólo desde el punto de vista de su utilidad –como las cosas- y dándole la categoría de desechable. Esto sucede en la vida matrimonial cuando van apareciendo más claramente las diferencias y, por falta de diálogo, de cultivo del amor conyugal, la relación se va desgastando. En esa situación no falta la oportunidad en que surja "otro" u "otra", que comprende más, que acoge mejor, que es distinto o distinta. A continuación puede surgir la pregunta: si mi cónyuge está "desgastado", si siento que se acabó el amor, que la vida matrimonial se me hace muy difícil, que casarse para siempre no corresponde al tiempo actual en que hay tantos cambios en las personas, ¿porqué no reemplazarla o reemplazarlo?

Sin embargo, los esposos cristianos tenemos importantes motivos para creer en la fidelidad y para luchar por ella. Los tenemos también con argumentos humanos.

En primer lugar, porque nuestro propio corazón nos asegura instintivamente que un amor sin fidelidad es simplemente una mentira. Amar es darse entero, también con todo su tiempo. Sólo un amor así puede saciar nuestro corazón. Por eso, a ninguna persona que esté realmente enamorada se le ocurriría prometer: "Tuyo por un año y medio".

Además, el amor conyugal es inseparable de la familia que de él nace. El sano crecimiento de los hijos y de la sociedad supone la estabilidad de los hogares. La historia nos demuestra que una sociedad donde la destrucción de la familia se generaliza, sin que se la proteja a través de instrumentos

jurídicos, políticos, económicos y culturales, termina destruyéndose ella misma, porque en definitiva perjudica a la persona. Ésta, necesita de un núcleo humano estable y personal que la cobije, la proteja, la desarrolle según su identidad. Para esto, nadie mejor que sus padres unidos en matrimonio, siempre presentes y actuantes.

Junto a estos argumentos humanos, como cristianos tenemos la alegría, de la confirmación de Dios a esta verdad. El mismo Cristo, quiso dejar establecido en su Evangelio su mandato de la fidelidad matrimonial. "Jesús respondió: ¿No han leído que el Creador, en un principio, los hizo hombre y mujer, y les dijo: El hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá con su mujer, y serán los dos uno solo? De manera que ya no son dos, sino uno solo. Pues bien, lo que Dios ha unido, el hombre no lo separe." (Mt. 19, 4-6). Cristo, al afirmar "en un principio", está afirmando que la fidelidad matrimonial es incluso anterior al sacramento instituido por Él.

La Iglesia ha enseñado siempre, que con el sacramento del matrimonio, Cristo quiso comunicarle a la relación de amor sponsal, la gracia de reflejar su propio amor a la Iglesia. Reflejar en el matrimonio cómo Él ama a la Iglesia hasta dar su vida por ella, asegurándole que estará con ella hasta el final de los tiempos. San Pablo lo expresa así: "Este misterio es muy grande, y yo lo refiero a Cristo y a su Iglesia", (Efesios 5, 32).

En la enseñanza del Papa Juan Pablo II sobre el matrimonio nos dice: "En virtud de la sacramentalidad del matrimonio, los esposos quedan vinculados uno al otro de la manera más profundamente indisoluble. Su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia." (Familiaris Consortio, 13)" "Enraizada en la donación personal y total de los cónyuges y exigida por el bien de los hijos, la indisolubilidad del matrimonio halla su verdad última en el designio que Dios ha manifestado en su Revelación. Él quiere y da la indisolubilidad del matrimonio como fruto, signo y exigencia del amor absolutamente fiel que Dios tiene al hombre y que el Señor Jesús vive hacia su Iglesia." (Familiaris Consortio, 20)

Cristo vino a revelarnos la fuerza del amor que Dios nos tiene. Dicha fuerza, que la Biblia llama "misericordia", está hecha de fidelidad y ternura. De una fidelidad y ternura tan potentes, que nunca nada logrará ser más fuerte que ellas: ni nuestros pecados, ni el dolor, ni la muerte. Nuestro amor humano tiende a debilitarse con los desengaños o las traiciones. El amor de Dios, en cambio, es capaz de seguir amándonos a pesar de la fealdad del pecado (a Israel, pueblo cargado de pecados, le decía cariñosamente "Yo soy tu Dios y tú eres mi Pueblo"). Su amor es más fuerte que las ofensas. Como el padre del hijo pródigo que está siempre esperando nuestro retorno, confiando en que volveremos. Más aún, Él toma siempre la iniciativa y viene desde el cielo, como el Buen Pastor, en busca de las ovejas perdidas. Y para salvarnos no se detiene ni ante el dolor ni la muerte. La fuerza de su amor, de su ternura y su fidelidad no tiene límites. El día de nuestro matrimonio, Él nos regaló a los dos,

esa fuerza: para que pudiésemos amarnos como Él nos amó. Si nos cuesta ser fieles, es porque no sabemos aprovechar esa fuerza.

REFLEXIONES

Ante ambiente anti-fidelidad: cada vez la gente confía menos en su capacidad de casarse "para siempre", *¿Por qué ser fieles?* El amor fiel es un bien para la familia, la persona y la sociedad. Es también reflejo del amor de Cristo, por su Iglesia, de la misericordia de Dios, quien siempre nos amará a pesar de nuestros pecados, dolores y miserias.

La fidelidad cristiana es una virtud activa. No es sólo "aguantar", es mantener el amor joven, saber conquistar permanentemente al otro, es una lucha diaria.

La capacidad de perdonar, no es signo de debilidad sino del máximo amor (Dios nunca es más Dios que cuando perdona, en la cruz a los crucificadores por ej.); "perdonar es decidir seguir amando a pesar de la ofensa, aunque las heridas sigan doliendo".

¿En qué noto la "mentalidad anti-fidelidad de nuestro tiempo"? ¿Qué motivos tengo yo para ser fiel? ¿Qué es lo que más me impacta de la fidelidad de Cristo? ¿Obliga ésta por igual a ambos esposos? ¿De qué formas somos fieles o infieles? (no se trata sólo de "engañar o no" al otro). De todo lo que la fidelidad exige hacer por el otro, ¿qué me cuesta más? ¿Hablamos con nuestros hijos sobre el valor de la fidelidad en general, lo hacemos con una dimensión cristiana?

¿Cómo anda mi capacidad de perdón? ¿He experimentado que recibir perdón compromete?, ¿Cuándo he perdonado (me costó mucho)? ¿Hemos buscado enseñarles sobre el perdón a nuestros hijos? ¿Les pedimos perdón cuando los ofendemos o herimos, o somos injustos con ellos?

PAUTA PARA LA REUNIÓN

- 1) Oración
- 2) Dinámica de las tarjetas
- 3) Propósito: fijar como matrimonio un punto en el que queremos demostrarnos mayor fidelidad. Revisar propósito de la reunión anterior.

ORACIÓN

- 1) Canto inicial:
- 2) Lectura: texto del Papa Juan Pablo II

“Queridos esposos, queridas familias; os habéis prometido el amor de Cristo, os pertenecéis en ese amor de Cristo. No es sólo obligación, no es sólo un ideal lejano, es presente. Cuando os unís en el Señor, cuando oráis juntos, cuando os abandonáis cada vez más en sus manos, cuando vais siempre de nuevo uno al encuentro del otro, perdonándoos mutuamente como Él os quiere perdonar, cuando en el momento presente decís sí a su voluntad, cuando en el presente le invocáis y pedís: Sé Tú más fuerte en nosotros y entre nosotros de lo que nosotros lo somos, entonces Él cumplirá su promesa y os dirá: “No temáis. Soy yo”, entonces Él se hará presente en medio de vosotros, entonces podréis experimentar en vuestra situación particular lo que Él ha prometido a la Iglesia y a sus discípulos en general: “Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo” El Dios del amor está con vosotros”.

- 3) Compartir lo leído
 - ¿Qué me dice Dios en esta lectura?
 - ¿Qué me pide Dios?
 - ¿Cómo le respondo a Dios?
- 4) Peticiones: ponemos en común nuestras peticiones
- 5) Rezamos juntos la Consagración a la Virgen
- 6) Canto final

DINÁMICA

Escribir en tarjetones las siguientes afirmaciones

LA FIDELIDAD ES HACER CRECER NUESTRO AMOR Y NO SOLAMENTE NO SER INFIEL

EL DESCUIDAR NUESTRO MATRIMONIO CONLLEVA EL RIESGO DE QUE OTRA PERSONA SEA MÁS ACOGEDORA Y ENTUSIASME

DAR TESTIMONIO DEL INESTIMABLE VALOR DE LA INDISOLUBILIDAD Y FIDELIDAD MATRIMONIAL ES UNO DE LOS DEBERES MÁS PRECIOSOS Y URGENTES DE LAS PAREJAS CRISTIANAS DE NUESTRO TIEMPO.

LA COMUNIÓN CONYUGAL CONSTITUYE EL FUNDAMENTO SOBRE EL CUAL SE VA EDIFICANDO LA MÁS AMPLIA COMUNIÓN DE LA FAMILIA, DE LOS PADRES Y DE LOS HIJOS, DE LOS HERMANOS Y DE LAS HERMANAS ENTRE SÍ, DE LOS PARIENTES Y DEMÁS FAMILIARES.

ENTENDEMOS Y ASUMIMOS QUE COMO HOMBRES NOS "SALVAREMOS O NO" POR EL AMOR Y LA MISERICORDIA DE DIOS, MÁS QUE POR NUESTROS MÉRITOS Y ESFUERZO.

"PERDONAR ES DECIDIR SEGUIR AMANDO A PESAR DE LA OFENSA, AUNQUE LAS HERIDAS SIGAN DOLIENDO"

"EN VIRTUD DE LA SACRAMENTALIDAD DEL MATRIMONIO, LOS ESPOSOS QUEDAN VINCULADOS UNO AL OTRO DE LA MANERA MÁS PROFUNDAMENTE INDISOLUBLE. SU RECÍPROCA PERTENENCIA ES REPRESENTACIÓN REAL, MEDIANTE EL SIGNO SACRAMENTAL, DE LA MISMA RELACIÓN DE CRISTO CON LA IGLESIA." JUAN PABLO II

REZAR JUNTOS COMO MATRIMONIO Y FAMILIA NOS ENRIQUECE Y NOS TRANSFORMA EN IGLESIA DOMÉSTICA

AMAR ES DARSE ENTERO, TAMBIÉN CON TODO SU TIEMPO. SÓLO UN AMOR ASÍ PUEDE SACIAR NUESTRO CORAZÓN.

Escribir en 3 tarjetas grandes las palabras:

- *LO SABÍA*
- *NO LO SABÍA*
- *SABÍA QUE.....*

Colocar las 3 tarjetas distribuidas en una mesa de centro

Repartir los tarjetones con las preguntas, al azar, entre los miembros del grupo. Comenzar por el que está a la derecha del que dirige. Lee su tarjeta y la coloca sobre una de las tarjetas que están sobre la mesa.

Explica porque la puso sobre esa tarjeta. Si lo sabía o no, que sabía, cual fue el aporte de este texto a sus conocimientos y como lo vive.

Al final se comentan las tarjetas que fueron más relevantes en la reunión.

PROPÓSITO

EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO REFLEJO DE LA FECUNDIDAD DE CRISTO

1. AMOR Y FECUNDIDAD DE LOS ESPOSOS

Amar es darse al otro. Es entregarle la propia riqueza para hacer su vida más plena. Mientras más generosa y fiel es la persona que ama, mayor riqueza produce el amor. Este efecto en otros del amor que se da, es lo propio de la fecundidad. Un amor fecundo es el que se irradia a otros, que se entrega por otros, que busca el bien y la felicidad de otros.

Así ama Cristo a su Iglesia. Él no sólo nos entregó enseñanzas, sino que nos entregó su propia vida. Por eso, en la celebración de la Misa, que es el memorial de su muerte y resurrección por todos nosotros, el sacerdote dice en el momento principal, actualizando la Última Cena: "Tomad y comed todos de Él, porque esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros." "Tomad y bebed todos de Él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres, para el perdón de los pecados." (cfr. Mateo 26, 26-28). Entregándose así, su fecundidad se ha hecho ilimitada, llevando salvación a todo el género humano en todos los tiempos.

Esta entrega de amor fecundo de Cristo quiso también extenderla a través del sacramento del matrimonio. Cristo ha querido santificar esa expresión de amor humano, tan íntima y total, para que sea reflejo de su propio amor a todos los hombres. Lo hace a través de la fecundidad física de los esposos y de la fecundidad espiritual. Por la primera Él da la vida a nuevos seres humanos. Por eso, a través de la generación de los hijos se expresa la inmensa fecundidad del amor de Dios, que sigue gestando vida nueva. Cada hijo es una nueva expresión del amor de Dios por los hombres, una imagen suya sobre la tierra. Sobre esta forma de fecundidad de los esposos nos referiremos más adelante, en otro tema relacionado con la fecundidad y sexualidad conyugal.

2. LA FECUNDIDAD ESPIRITUAL EN EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

A través de la vida conyugal el Señor quiere hacer llegar su amor de manera sensible a los esposos. Por la gracia del sacramento, el esposo se hace signo y gesto del amor de Cristo para su esposa y, a la vez, la esposa para el esposo. El se hace presente en el amor mutuo que se entregan los esposos para acompañarse en toda circunstancia, para animarse en los momentos difíciles, para levantar al tú en los momentos de decaimiento, para compartir solidariamente las penas y con alegría los logros, para aconsejar cuando se requiere una orientación, para protegerse ante los temores, para fortalecer en las debilidades, para entregar cariño siempre, aunque particularmente en momentos de soledad. Es la reiteración actualizada al matrimonio de lo que el Señor nos dice en su Evangelio: "Vengan a mí los que están cansados y

agobiados, que Yo los aliviaré” (Mateo 11, 28), o cuando por petición de la Santísima Virgen transformó el agua en vino para seguir alegrando la fiesta. Él es quien hace fecundo su amor a través del mutuo amarse de los esposos, de la vitalidad que despierta en cada uno la íntima alegría de sentirse querido, acogido, protegido, valorado. Porque Dios sabe que cuando la persona humana se siente desamparada, se desestabiliza psíquica y espiritualmente. Por eso, a través del cónyuge le hace sentir su permanente compañía, fiel a su designio desde la creación del hombre, según el relato del Génesis: “No es bueno que el hombre esté solo.” (2, 18).

El Señor, presente sacramentalmente en el amor de los esposos, se hace fecundo también para los hijos, para la familia que han formado. Por la dinámica propia del amor conyugal, éste tiende a perpetuarse en los hijos. El amor matrimonial, cuando es auténtico, busca expandirse primeramente hacia los hijos. Encerrarlo en el propio matrimonio es disminuir su vitalidad y truncar una dimensión que brota espontáneamente de ese amor como expresión del amor del Creador: la gestación de nuevas vidas a imagen y semejanza de sus padres.

Lo que más necesitan los hijos es sentirse inmensamente queridos, cualquiera sean sus características. Como afirmaba el P. José Kentenich haciéndose eco de San Juan Bosco: los niños no sólo deben saberse queridos, sino que deben sentirse queridos. Más allá de su comportamiento, de sus limitaciones, de sus talentos, los hijos deben experimentar la certeza de que sus padres los quieren en lo favorable y en lo adverso. En esta tarea, muchas veces no fácil pero muy gratificante, los esposos se hacen reflejo del amor fecundo del Señor. Un amor generoso, gratuito, perseverante, que perdona, que recomienza, que espera una y otra vez, como es el amor de Dios. Esa calidad de amor de los esposos como padres de sus hijos es lo que fecunda la vida de éstos, porque les anima a crecer como personas al saberse avalados por el amor sin condiciones de sus padres. Por eso, para amar así, como Cristo amó entregando su vida, los padres necesitan recurrir a la oración y a la Eucaristía para prolongar esta entrega en quienes Él mismo les confió como familia.

3. LA FECUNDIDAD ESPIRITUAL DEL MATRIMONIO EN LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD

Pero el amor matrimonial, como reflejo del amor de Dios, es fecundo no sólo para el enriquecimiento de la vida de los esposos y de los hijos, sino que difunde su luz sin límites. Es decir, Cristo necesita de esa riqueza del amor conyugal y familiar para proyectarla más allá de los límites de la propia familia.

Por la gracia del sacramento el matrimonio y la familia deben convertirse en una “Iglesia en pequeño”, en una comunidad de fe, de amor y de oración, que genere la alegría y deseos de comunicar esa riqueza a los demás. Su vida en familia es un don que debe transformarse en tarea apostólica, haciendo partícipe vitalmente de su amor a las personas que llegan a su casa y llevando

su luz a los diferentes ámbitos donde desarrollan su vida social, laboral, eclesial, cultural.

Un matrimonio y familia que abre sus puertas a Cristo y se esfuerza por testimoniar su calidad de amor, es levadura en la masa, es fuente de esperanza para tantos. Hoy más que nunca, cuando abundan los conflictos en las relaciones humanas, cuando con frecuencia el acelerado y estresante ritmo de vida causa en tantos la sensación de agobio, de inseguridad, de desprotección, de descubijamiento y soledad, el amor de Dios a través del amor de los esposos y sus hijos es instrumento de paz, una ayuda eficaz para reencontrarse consigo mismo, para volver a confiar en el tú, para priorizar lo que realmente vale en la vida. Por eso, la Iglesia anima a los esposos cristianos a asumir con consciencia de misión su tarea humanizadora, auténticos misioneros de amor y de vida en la sociedad.

“La misma experiencia de comunión y participación, que debe caracterizar la vida diaria de la familia, representa su primera y fundamental aportación a la sociedad. Las relaciones entre los miembros de la comunidad familiar están inspiradas y guiadas por la ley de la “gratuidad” que, respetando y favoreciendo en todos y cada uno la dignidad personal como único título de valor, se hace acogida cordial, encuentro y diálogo, disponibilidad desinteresada, servicio generoso y solidaridad profunda.

Así la promoción de una auténtica y madura comunión de personas en la familia se convierte en la primera e insustituible escuela de socialización, ejemplo y estímulo para las relaciones comunitarias más amplias en un clima de respeto, justicia, diálogo y amor.

De este modo, como han recordado los Padres Sinodales, la familia constituye el lugar natural y el instrumento más eficaz de humanización y personalización de la sociedad.” (Familiaris Consortio 43)

Para comunicar amor y vida en abundancia como fruto de la fe que el Señor vive en el matrimonio y la familia, se necesitan expresiones, gestos de solidaridad humana, de hospitalidad, de buena vecindad, de ayuda a los necesitados cercanos y lejanos, de participación y colaboración en las distintas organizaciones de Iglesia y sociales con quienes están en contacto (colegios, parroquias, movimientos, organizaciones laborales, deportivas, culturales). No se trata de caer en un activismo apostólico, sino de hacer consciente la tarea de irradiar la riqueza interior de amor y de fe de mi matrimonio y mi familia. Haciéndonos eco de las palabras de Jesús: “Uds. son la sal de la tierra. Y si la sal se vuelve desabrida, ¿con qué se le puede devolver el sabor? Ya no sirve para nada sino que para echarla a la basura o para que la pise la gente. Uds. son la luz del mundo. No se puede esconder una ciudad edificada sobre un monte. No se enciende una lámpara para esconderla en un tiesto, sino para ponerla en un candelero a fin de que alumbré a todos los de la casa. Así pues, debe brillar su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre de Uds. que está en los cielos.” (Mateo 5, 13-16)

PARA EL MATRIMONIO ANTES DE LA REUNIÓN

Cada marido y cada mujer le escribe al otro una tarjeta contándole:
En que situación puntual me has ayudado a crecer y a ser más feliz.

En la reunión compartimos como nos fue con el regalo de la tarjeta; si lo hicimos, si nos fue fácil o difícil, que nos pasó en el camino, que recordamos, si nos hizo bien, etc.

PAUTA PARA LA REUNIÓN

- 1) Oración
- 2) Recoger como nos fue con la tarjeta que nos escribimos
- 3) Dinámica de la reunión
- 4) Revisión del propósito de la reunión anterior, decidir si continuamos en este mes con la misma intención
- 5) Oración final

ORACIÓN

- 1) Canto inicial
- 2) Pedir un momento de silencio para tranquilizarnos y ponernos en el corazón de Dios.

Leer Evangelio Mateo 5, 13-16 Sal y luz del mundo

Meditar un momento que me dice este Evangelio. ¿Qué me dice Dios a mí con esta lectura? ¿Dónde soy sal y luz del mundo?

¿Hay algo que Dios me está pidiendo, dónde estoy siendo sal y luz del mundo?

¿Hay momentos o lugares donde no estoy iluminando como Dios me pide?

¿Qué voy a decirle a Dios en este momento?

- 3) Canto
- 4) Peticiones: ponemos en común nuestras peticiones
- 5) Canto final
- 6) Oración de Confianza

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida;
en ellos espero confiando como niño.
Madre Admirable, en ti y en tu Hijo
en toda circunstancia, creo y confío ciegamente.
Amén

DINÁMICA

Los papás tenemos la tarea fundamental de alimentar espiritualmente a nuestros hijos con verdades, valores, ideales y vivencias. Una de las miles de formas de ir enriqueciendo su espíritu es reflexionar en familia lo que ocurre en el mundo.

Los monitores o quienes dirigen la reunión llevan recortes de diarios, revistas, del cine, teatro, etc., que sean conocidos de todos, de acontecimientos que hayan ocurrido en las últimas semanas.

Desarrollo:

- 1) Se elige uno o más de los recortes para comentar
- 2) identificar dos valores presentes o atentados
- 3) responder las siguientes preguntas:
 - ¿qué entendemos del acontecimiento?
 - ¿qué me pasó al leerla?
 - ¿cómo vemos el paso de Dios en lo que ocurre?
 - ¿Qué podemos hacer cada uno y como familia?
- 4) Hacer un cierre ordenando las ideas principales y que hemos aprendido de esta dinámica.
- 5) Dejar de propósito: comentar con nuestros hijos algunos de estos acontecimientos, recoger lo que piensan y marcar los valores que estén contenidos.

TALLER MATRIMONIAL

A través de los Grupos de Vida Familiar hemos ido enriqueciendo nuestra vida matrimonial en varios aspectos: en la fe, en el matrimonio, en los hijos, todo lo cual queremos integrarlo en nuestra vida diaria. Nuestro proyecto de vida, lo que somos, que se nos ha ido clarificando con el tiempo en el grupo.

El taller matrimonial, está pensado para ayudarnos como grupo a cultivar nuestro matrimonio. Hemos pasado unos años juntos, nos hemos ido conociendo y eso nos permite aportar como grupo al crecimiento y desarrollo de cada uno de los matrimonios.

Queremos hacer un nuevo aporte para renovar nuestro proyecto de vida, para readecuarlo a lo que hoy estamos viviendo como matrimonio y con nuestros hijos. Cada vez que hacemos un nuevo aporte, lo refrescamos, le damos vida nueva. Esto nos permite rescatar lo que somos y agregarle unos puntos más.

Recordemos que el Papa Juan Pablo II nos dijo que el matrimonio es una íntima comunidad de amor y vida donde compartimos lo que somos, lo que tenemos y nuestros proyectos. Hemos tenido tantos sueños durante los años de matrimonio, algunos los hemos concretado y tantos otros se han esfumado, se nos olvidan o quedan en buenas intenciones. Lo bueno es que siempre tenemos la posibilidad de retomarlos, de volver a renovarnos. El matrimonio es como los árboles, pasa por todas las estaciones del año (primavera, verano, otoño e invierno) y en todas es generador de vida. Incluso nos pasa que el marido y la mujer estamos en distintos procesos. Que bien nos sentimos cuando estamos viviendo la misma estación, cuando estamos en el mismo proceso y cuando estamos en momentos distintos y podemos decidirnos a hacer algo que nos ponga en marcha. Esta es siempre una posibilidad, optar por renovarnos, por volver a empezar, por acoger nuestras diferencias y no quedarnos en el resentimiento, en pasarnos películas, en el drama de una situación puntual.

En nuestra convicción de que un buen matrimonio no es algo que se da, sino que se construye, es que queremos en esta reunión con el trabajo de todos, sacar lo mejor de cada matrimonio y regalarnos una nueva herramienta.

- **DINÁMICA N° 1 (PARA ANTES DE LA REUNIÓN)**

En el cuadro completar las preguntas relativas a cada matrimonio del grupo y llevarla a la reunión

Ámbitos	¿Cómo nos ven los matrimonios del grupo? Característica principal. Dones y talentos.	¿Qué valores son los que reflejamos principalmente?	¿Cuál ha sido el mayor aporte al grupo?
matrimonio			
familia			

DURANTE LA REUNIÓN:

Compartir como grupo lo que cada matrimonio aportó de los otros matrimonios. Hacer un intercambio ágil de los aportes.

Les recomendamos tomar nota de lo que se diga o mandarlo al día siguiente por mail, para luego comentarlo en pareja y anotarlo en el cuaderno de la dinámica N° 2.

- **DINÁMICA N° 2: NUESTRO CUADERNO FAMILIAR**

PARA ANTES DE LA REUNIÓN:

Instrucciones:

1. Los que preparan la reunión deben pedir con anterioridad que cada matrimonio lleve:

- Un cuaderno, ni grande ni chico, de buena calidad.
- Un lápiz pasta.

Los que preparan la reunión deben tener:

- Scotch
- Pitilla o cordel delgado
- 1 cuaderno extra por si a alguien se le olvida llevar el suyo.
- UHU

2. El matrimonio que prepara motivará la reunión con las siguientes ideas:

Es de suma importancia hacer participar a nuestros hijos de nuestros GVF, es por esto que hemos ideado un cuaderno familiar, en el cual ellos puedan participar y perdure en el tiempo.

En esta reunión daremos vida al cuaderno familiar.

El cuaderno familiar registrará las vivencias de nuestra familia, su adhesión al Señor y la vida que brota de nuestros hogares.

No dejemos pasar hitos familiares, démonos el tiempo de celebrar con nuestros hijos.

Aprovechemos todas las circunstancias de dialogar con nuestros hijos, si lo aprenden de pequeños, de grandes será natural.

El cuaderno familiar puede ser un puente para ir comunicándonos entre nosotros y con el Señor.

El cuaderno familiar puede ir recordándonos fechas importantes en nuestra vida de iglesia. (Pascua de Resurrección, Pentecostés, Mes de María, Adviento...)

3. El trabajo comenzará así:

- Cada matrimonio debe colgar el lápiz al cuaderno. Con el scotch se pega la pitilla en el lápiz y con la pitilla se amarra el lápiz al cuaderno. (un cuaderno con lápiz invita a usarlo)

- Durante 15 minutos cada matrimonio contestará las preguntas que el preparador entregará. (Lo ideal es entregarlas impresas para poder contestarlas de manera que luego las peguen en el cuaderno)

Es importante leer las ideas y sugerencias que se dan a continuación.

- Luego de los 15 minutos de trabajo matrimonial pegamos la hoja en nuestro cuaderno.
- Se invita a todos a compartir algunas ideas que surgieron en torno al cuaderno familiar.
- Sería muy bueno hacer un seguimiento del cuaderno, a la siguiente reunión preguntar si han comenzado a usarlo, etc. (podría ser como propósito)

PREGUNTAS PARA EL CUADERNO FAMILIAR

¿Dónde se encontrará el cuaderno familiar?

¿Para qué ocasiones especiales nos gustaría usarlo?

¿Quién se encargará de motivar el uso del cuaderno?

ALGUNAS IDEAS, SUGERENCIAS...

¿Dónde se encontrará el cuaderno familiar?

- Podemos disponer en nuestra casa de un lugar especial, un pequeño altar, un rincón con un crucifijo y dejar ahí el cuaderno.
- Quizá otra familia prefiera entregarlo a uno de sus hijos para que lo cuide en su pieza y todos le vayan pidiendo a él el cuaderno.

¿Para qué ocasiones especiales nos gustaría usarlo?

- Podríamos usarlo para escribir un mensaje de cumpleaños a los hermanos. En esa ocasión todos pueden escribirle un mensaje a ese hermano.

- Usarlo para que los niños feliciten y recuerden el aniversario de matrimonio de sus padres.
- Usarlo para recordar fechas importantes, aniversarios de muerte de algún familiar.
- Usarlo para que los hermanos o papás pongan una petición por la cual se necesita oración. Un amigo enfermo o un familiar que está sin trabajo, etc.
- Usarlo para compartir una alegría y todos podamos dar gracias en familia. Una buena nota, un perdón, un regalo.
- Usarlo libremente para escribir un rezo al Señor.

Se sugiere decorar la tapa, esto podría hacerlo alguno de los niños.

PAUTA PARA LA REUNIÓN

Oración

Dos dinámicas propuestas

Cierre y oración final

ORACIÓN

1) Canto inicial

2) Lectura: Mateo 7, 24-27 Las dos casas

3) Reflexión en común de la lectura

¿Qué me dice Dios en esta lectura?

¿Qué me pide Dios?

¿Cómo le respondo a Dios?

4) Peticiones: ponemos en común nuestras peticiones

5) Canto final

6) Pequeña consagración.

LA ORACIÓN EN NUESTRA VIDA COMO MATRIMONIO

1.- EL SACRAMENTO DE LA IGLESIA DOMÉSTICA

A través del sacramento del matrimonio, renovamos juntos la Alianza bautismal con Cristo. Desde el bautismo, cada uno había comenzado a compartir por su cuenta la vida de Cristo. Ahora queremos hacerlo en común, y entregarle al Señor el propio amor para que Él lo sumerja en el misterio del suyo, y convierta así nuestro futuro compartir matrimonial en un reflejo o "representación real" (FC 13) de ese total compartir de amor y de vida con que Él está sin cesar donándose a la Iglesia, su Esposa. Desde ese momento, el Amor de Cristo penetró el amor nuestro de un modo nuevo: empezó, en cierta manera como a "pasar" por él, llegándole a cada uno a través del amor del otro. El propio amor quedó como "traspasado" por el del Señor. Por eso, compartirlo comienza a ser, al mismo tiempo compartir el amor de Cristo, es decir, vivir en pequeño el mismo misterio del que vive la Iglesia.

Pero esto no debería quedar allí, como un misterio oculto. Sí, de verdad, al amarnos y compartir la vida humana, estamos compartiendo también el amor y la vida de Cristo, ello debería expresarse, pues lo que no se expresa no se vive plenamente. Por eso deberíamos hablar del Señor, de lo que cada uno recibe de Él a través del otro. Y sobre todo, deberíamos empezar a hacer juntos todo aquello que antes hacía cada uno por su lado para compartir la propia vida con el Señor, rezar, leer la Biblia, participar en los sacramentos. Si tomamos en serio nuestra fe, cada uno debería comprender que su mayor riqueza es Cristo y que, por lo mismo, debe aprovechar todas las ocasiones posibles para compartir con el otro su relación con el Señor. Si no lo hacemos, estamos dejando, egoístamente, de compartir la dimensión más profunda de nuestra vida matrimonial.

2.- LA GRACIA DEL SACRAMENTO

Por el sacramento del matrimonio constituimos una comunidad salvífica y recibimos la gracia que nos permite perfeccionar nuestro amor y fortalecer nuestra comunión de corazones. ***La gracia del sacramento nos ayuda eficazmente a santificar nuestra vida, y con ello, a crecer como esposos en una oración más profunda, en la pequeña "Iglesia doméstica" que conformamos.***

No siempre nos resulta fácil rezar. Son muchos los obstáculos que encontramos en el camino: las ocupaciones y el múltiple ajetreo de la vida cotidiana hacen que el día "se nos pase volando" y, sin casi darnos cuenta, llegamos rendidos a la noche ya sin fuerzas para nada, menos para rezar. O bien, cuando tratamos de rezar juntos, nos topamos con dos estilos tan diversos de orar en cada uno, que no nos resulta fácil acomodarnos el uno al otro en el modo de rezar. A veces uno de nosotros quiere que recemos, pero

el otro no está dispuesto, o está "muy cansado", o está viendo la TV, o, simplemente, "le da lata". Por otra parte, no siempre tenemos la constancia suficiente: nos proponemos, por ejemplo, rezar juntos todas las noches o al inicio del día, pero el esfuerzo dura un par de días y luego se nos acaba el impulso, o un niño se enferma y perdemos el ritmo.

Estas y otras circunstancias semejantes hacen que no logremos crear una costumbre estable de oración, ni tampoco logremos formar un estilo propio de oración. Muchos, después de algunos intentos, "tiran las riendas" y optan, en el mejor de los casos, por rezar cada uno por su cuenta...

Si nuestra relación como matrimonio no se abre por la oración a la dimensión sobrenatural, poco a poco nuestros horizontes se van angostando, vamos perdiendo las energías para superar los obstáculos de la convivencia y, muchas veces, las dificultades terminan aplastándonos y entonces el stress y la depresión se van haciendo notar con más y más fuerza.

El matrimonio necesita aire fresco; necesita tener una cumbre; necesita una fuente de pacificación y de energía, y esta no es otra que **la oración personal y como esposos.** "La oración -afirma el *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº2650, no se reduce al brote espontáneo de un impulso interior: para orar es necesario querer orar. No basta sólo con saber lo que las escrituras revelan sobre la oración: es necesario también, aprender a orar."

3.- MEDIOS PARA CREAR EL HÁBITO DE LA ORACIÓN EN COMÚN

"Querer orar", y, hacerlo en forma eficaz, poniendo los medios concretos para que se den y se mantengan entre nosotros espacios de oración. **Es preciso crear un hábito de oración.** Y los hábitos se crean por repetición de actos. Por cierto al inicio no será fácil. Pero nada valioso se conquista sin esfuerzo. Lo primero es estar convencidos de la ventaja que trae el rezar, de su necesidad, del enriquecimiento que nos reporta como matrimonio. ¿Qué lugar le damos a la oración en nuestra vida? En algún momento debemos plantearnos esta pregunta y responderla sinceramente. San Agustín nos dice, "El Señor nos estimuló firmemente a buscar, a pedir y a llamar, hasta que recibamos lo que pedimos"

Es normal que cuando se quiere conquistar un hábito, los primeros intentos nos parezcan difíciles, las formas no acordes a nuestra manera de ser, en cierto sentido forzadas, o exageradas, pero recordemos la íntima relación entre espíritu y forma. El Padre José Kentenich nos dice refiriéndose a esto: "no sólo un hombre piadoso se arrodilla profundamente, también el arrodillarse profundamente puede hacer a un hombre piadoso".

Para no permanecer en las intenciones generales y vagas de "querer rezar juntos", que son tan ineficaces y engañosas, debemos **concretar: determinar el momento del día y la hora en que vamos a rezar,** junto con el modo de hacerlo. Es decir, necesitamos tener, al menos al inicio, un

pequeño rito, una guía de oración, que podemos tomar, por ejemplo, de un libro de oraciones adecuado, hasta que llegemos a forjar nuestro propio estilo de oración. Quizás al inicio la oración en común pueda resultar un tanto "forzada", pero, **poco a poco, irá surgiendo una oración más fluida, más personal, más íntima.**

Como somos personas de carne y hueso, **no es indiferente el modo en que rezamos, ni el lugar en que lo hagamos; es decir, las formas que adoptamos al hacerlo.** Así, por ejemplo, rezar estando ya en cama cuando pronto nos vamos a quedar dormidos, probablemente no resultará. No da lo mismo rezar en esas condiciones, o en medio del tráfico de la calle, o cuando los niños aún no se han quedado dormidos, o hacerlo en la mañana (si somos "pájaros nocturnos"), o en la noche (si somos "pájaros diurnos")... Debemos procurar crear una atmósfera adecuada para rezar (por ejemplo, rezando frente a la imagen de la Virgen, poniéndonos de rodillas, encendiendo un cirio o asumiendo algún otro símbolo). Ello nos ayudará inmensamente a concentrarnos y a lograr una vivencia religiosa más profunda. Cada matrimonio debe encontrar su propio estilo, su forma de rezar, probar, ser constantes, pedir al Espíritu Santo su gracia para lograrlo: "A Dios rogando y con el mazo dando" decía santa Teresa.

La conquista de **una vida de oración como matrimonio ciertamente requiere de nosotros tener los canales de la gracia abiertos.** Es decir, cultivar nuestra vida sacramental, la participación en la Eucaristía, la confesión regular.

IDEA PARA REALIZAR UNA ORACIÓN COMPLETA COMO MATRIMONIO.

"Hablar con Jesús"

Para agradarme a mí no es preciso saber mucho, sino amar. Háblenme sencillamente, con el corazón como le hablarían a sus padres, o al más íntimo de sus amigos. *"Al orar no sean como los gentiles que piensan ser escuchados por decir muchas palabras, porque su padre conoce las cosas de las que tienen necesidad antes que se las pidan"*

. **¿Necesitan pedirme algo a favor de alguna persona?** Díganme de quienes se trata y que quieren para ellos. Háblenme de sus hijos, de sus familiares, de sus amigos, de los pobres, de los enfermos a quienes ven sufrir. Háblenme de todos aquellos que no me conocen, me interesan mucho todas estas personas.

. **¿Y para ustedes no necesitan nada?** Háganme si quieren una lista de necesidades y léanmela en mi presencia. Háblenme de sus flaquezas y debilidades, de cuando han sentido el egoísmo, la comodidad y pídanme que venga en ayuda de esos esfuerzos que hacen para luchar con esas miserias. No se avergüencen, en el cielo hay tantos santos que tuvieron esos mismos defectos que ustedes tienen y lucharon...y recomenzaron la lucha muchas veces y poco a poco fueron mejorando.

. **Cuéntenme que planes tienen.** ¿Qué les preocupa? ¿En qué piensan? ¿Qué desean? ¿Qué cosas llaman particularmente su atención? ¿Qué cosas anhelan más vivamente? ¿Cuáles son sus ilusiones y proyectos?

. **¿Sienten acaso tristeza por algún motivo?** Cuéntenme sus tristezas con todo detalle "*Venid a mí todos los que están cansados y agobiados y yo los aliviaré*". Acérquense a mi corazón, tantas veces lastimado por los hombres, y encontrarán consuelo y remedio para las heridas que hallan en su corazón. Verán que es fácil perdonar y hacer el bien el uno al otro.

. **¿Y no tienen alguna alegría que comunicarme?** Quizás han tenido agradables sorpresas, han visto disipados temores, han recibido muestras de cariño, han vencido dificultades o han salido de apuros. No olviden que todo lo que les ocurra, mientras estén cerca de mí, será para bien y motivo de acción de gracias.

. **¿Quieren concretar algún propósito?** Saben bien que nuestra intimidad será mayor en la medida en que se esfuercen en amarme y mejorar con mi ayuda. Es el momento de la sinceridad ¿Volverán a ser amables el uno con el otro y con los demás? ¿Quieren elegir siempre el camino del amor aunque implique sacrificios? ¿Se esforzarán por trabajar mejor? ¿Me tendrán presente en todas sus acciones? ¿Volverán a mí siempre, pase lo que pase? ¿Seguiremos hablando mañana?...ahora vuelvan a sus ocupaciones habituales... pero no olviden la grata conversación que hemos tenido los tres, procuren vivir en todo la caridad, amen a mi Madre, que es de ustedes también y cuenten con mi ayuda siempre.

PAUTA PARA LA REUNIÓN

- 1.- Oración
- 2.- Dinámicas propuestas
- 3.- Fijar un propósito concreto y revisar el propósito fijado en la reunión anterior
- 4.- Cierre y oración final

ORACIÓN

- 1) Canto inicial
- 2) Lectura: Lc. 11,5-13
- 3) Reflexión en común de la lectura
 - ¿Qué me dice Dios en esta lectura?
 - ¿Qué me pide Dios?
 - ¿Cómo le respondo a Dios?
- 4) Peticiones: ponemos en común nuestras peticiones
- 5) Canto final
- 6) Pequeña consagración.

DINÁMICA

Con las preguntas sugeridas en la dinámica, se quiere ayudar a que revisemos lo conquistado en el plano de las costumbres de oración como matrimonio y a que descubramos nuevos caminos que nos ayuden a perfilar mejor nuestro estilo de oración.

El matrimonio que prepara la reunión dispone las 6 preguntas en un sobre. Cada matrimonio saca una pregunta, la leen en silencio, la discuten y después de 5 minutos de conversación entre ellos, cuentan al grupo su experiencia, lo que les ha ayudado y lo que les resulta difícil de esta práctica, dando la posibilidad de que los demás lo complementen con su propia experiencia.

- 1) *Como matrimonio, ¿tenemos algún momento de oración diaria en el que ponemos ante Dios nuestra gratitud, nuestro arrepentimiento, nuestras preocupaciones, donde pidamos el uno por el otro? ¿En qué consiste, cómo lo hemos conformado?*
- 2) *¿Tiene nuestra participación en la Santa Misa un toque especial, algún momento de la Eucaristía que realizamos, algún gesto que nos une; en la comunión, en el ofertorio, en la acción de gracias,...?*
- 3) *¿Nos ayudamos mutuamente a recurrir periódicamente a la Confesión? ¿Nos apoyamos en la preparación de este sacramento?*
- 4) *¿Tenemos una oración común como matrimonio que exprese el ideal de familia que aspiramos encarnar y que renovamos periódicamente?*
- 5) *¿Hay celebraciones litúrgicas en el año u otros aniversarios a los que damos especial realce porque significan algo especial en nuestra historia como matrimonio?*
- 6) *¿Cómo preparamos y celebramos -por ejemplo- nuestro aniversario de matrimonio; con una novena, asistiendo a Misa ese día, previa confesión, mirando nuestro álbum de matrimonio,...?*

PROPÓSITO

Que cada matrimonio fije un momento en la semana, en el que puedan rezar juntos la oración, CONVERSAR CON JESÚS.